

4b. Rellena los huecos con la fórmula de cortesía más adecuada (en algunos casos puede haber más de una):

- Nos vemos en un par de horas así que
- Me alegro de haberla conocido,
- ¿puedo salir un momento?
- ¿Te importa acompañarme a casa?
- Nos ha sido usted de gran ayuda,
- No quiero volver a verte,
- Sujeta un momento la escalera,
- ha sido una falsa alarma.
- Me voy ya, que tengo que levantarme temprano.
- ¿cómo estáis todos?
- Hace mucho que no te veía,
- ¿has dormido bien?
- Llamad cuando lleguéis.
- Me han hablado mucho de usted.

4c. Señala las fórmulas fáticas que aparecen en las siguientes construcciones y trata de indicar el valor de cada una, es decir, para qué se han incluido. Suprímelas después y comprueba qué cambios se producen en la comunicación:

- Eso ya es otra cosa, ¿lo ves?
- Tú harás lo que se te diga, ¿estamos?
- Parece que ha habido jaleo, ¿no?
- Tú no fumas, ¿verdad, Luis?
- Estaba un poco nerviosa, ¿sabes?
- Que no vuelvas tarde, ¿me has oído?
- Te has equivocado en la suma, ¿a que sí?
- Yo tampoco sé mucho de eso, no creas.
- Bueno, mira, esto es lo que hay.
- Te ha dejado por golfo, ¿te das cuenta?
- Una partidita de dominó, ¿hace?
- Eso está muy bien, dí que sí.
- Hoy no puedo moverme de casa, compréndelo.

4d. Incluye cada una de las siguientes expresiones en una construcción que suponga un contexto adecuado:

- ¿comprende usted?
- ¿a que sí?
- fíjate
- no veas
- tú ya me entiendes
- no lo dudes
- qué se le va a hacer
- ya lo verás
- cómo te diría yo
- ¿de acuerdo?

4.7. FORMAS DE TRATAMIENTO Y APELACIÓN

4.7.1. La decadencia de las fórmulas de respeto

En la lengua conversacional española se observa un progresivo retroceso del tratamiento de respeto, sobre todo en lo que se refiere a la forma pronominal más común, *usted*. Esta fórmula, que durante mucho tiempo fue la habitual para tratar con personas de más edad —incluidos padres, abuelos y demás parientes—, de mayor rango social o profesional, desconocidos e, incluso, entre amigos —aunque esto último nos resulte más lejano—, está en clara decadencia entre los componentes de las últimas generaciones. Hasta hace unos años resultaba casi inimaginable sacar a relucir el tuteo en clase para dirigirse al profesor; sin embargo, hoy es casi normal oír, en boca de niños y adolescentes, cosas como *Oye, profe, ¿me dejas ir al servicio?* Y, salvo en algún reducto rural o alguna familia de tradicionalismo acendrado, resulta ya casi imposible escuchar *Madre, prepáreme usted el bocadillo*.

¿Qué explicación podría haber para este fenómeno? Sin duda, y dado que se trata de un hecho sociolingüístico, la más razonable parece radicar en los cambios operados en la sociedad moderna: el acceso a la cultura y a un modo de vida confortable se han puesto al alcance de la mayoría, con la consiguiente disminución drástica del analfabetismo y la pobreza extrema. Cualquiera puede llegar hoy a ser ingeniero, abogado, médico o profesor, profesiones prácticamente inalcanzables no hace mucho para una inmensa mayoría. Todo esto ha dado origen a una sociedad más igualitaria, en la que las distancias entre unos y otros son, o se sienten, mucho menores, y lo que ocurre en la sociedad se traslada a la lengua, su forma de comunicación o entendimiento: *usted*, fórmula que marca distancias, se ve sustituida por *tú* (*vos* en la América voseante), forma en que se tratan los iguales.

Estos cambios sociales se han trasladado asimismo, en el terreno afectivo, a las nuevas relaciones familiares, donde ya no se ve a los padres como unos seres que imponen, ante todo, respeto, sino como personas mucho más cercanas con las que se puede hablar en pie de igualdad. Los medios de comunicación, finalmente, se encargan de difundir este nuevo modelo sociolingüístico, que es recogido y adoptado sin resistencia por los más jóvenes.

No obstante, hagamos la salvedad de que este avance imparable del tuteo es mucho más acusado en España que en Hispanoamérica, donde el uso de *usted* está mucho más difundido y donde, no lo olvidemos, el plural, tanto de respeto como de confianza es *ustedes* –*vosotros* apenas existe–, hecho, este último, inherente también a las variantes meridionales del español, como el andaluz y el canario

■ 4.7.2. Señor + nombre propio

Las fórmulas habituales de cortesía para acompañar al nombre son *don/doña* ante el nombre propio (*don Felipe, doña Filomena*), y *señor/-ra* ante el apellido (*señor Fernández, señora García*). Sin embargo, es popular y está muy extendido el empleo de *señor* ante el nombre propio:

*Voy a ver a la señora María, que está enferma.
El señor Manuel siempre tiene cosas que contar.*

No obstante, conviene considerar algunos matices de diferenciación sociolingüística. Las mismas personas que emplean *señor* para dirigirse a alguien que les merece respeto, sea por edad o situación económica, suelen utilizar *don* cuando consideran al destinatario persona importante, tal vez “con carrera”: *el señor Ignacio* puede ser un hombre respetable de la vecindad o del pueblo, pero el médico es *don Alfonso*.

■ 4.7.3. Tío como forma de tratamiento

Tío y *tía*, términos que designan un determinado parentesco, han desarrollado otros usos y valores que se han ido alejando progresivamente de la acepción original.

El ambiente, en cierto modo familiar, de las pequeñas poblaciones rurales, ha ocasionado que *tío*, más cercano, se haya convertido en la fórmula aplicada a las personas mayores del mismo nivel socioeconómico, en sustitución de los más ajenos y convencionales *don* y *señor*, que, como hemos visto, se reservan para personas a las que por alguna razón se considera superiores. Así, cuando en muchos pueblos se oyen expresiones como *Tengo que hablar con el tío Ambrosio*, no se trata necesariamente de un pariente, sino que puede ser simplemente de alguien de la vecindad. Este uso se introdujo en los barrios populares urbanos merced a la inmigración de origen rural, pero la rápida adaptación a la vida de la ciudad lo ha hecho desaparecer, y en las nuevas generaciones no existe con este valor, aunque sí con otros.

Otro uso de *tío* y *tía* es el que los hace equivalentes a *hombre* y *mujer*. En este caso no se anteponen al nombre, sino que, como formas de apelación, pueden tener carácter encomiástico o despectivo, según los casos. No es raro que vayan precedidos de una partícula exclamativa:

¡Qué tío! ¡Cómo se la arregla para salirse siempre con la suya!

Petri, esa sí que es una tía legal.

No me nombres a ese tío sinvergüenza, que se me llevan los demonios.

Pero el último hallazgo en las posibilidades expresivas de este vocablo es el que lo hace actuar como vocativo en el ámbito del argot juvenil, a menudo de un modo tan compulsivamente reiterado que se convierte en la muletilla por excelencia. No es raro oír conversaciones entre adolescentes en las que el *tío* o *tía* de rigor salpican el discurso de tal modo que lo hacen avanzar de manera entrecortada, como a trompicones. Y en esto no hay diferencia de sexos, tan abundante es en uno como en otro:

Jo, tía, no veas lo bueno que estaba el de la moto.

–Oye, tía, ¿por qué no te vienes esta tarde conmigo al cine? –No, tío, no me apetece. Y además, tío, tengo que estudiar mates, que mañana tengo un examen, tío, y no me sé ni papa.

■ 4.7.4. Otras formas jergales de tratamiento

En el seno del habla popular –sobre todo en su vertiente juvenil– descubrimos otras formas de apelación que, al igual que *tío*, han tenido su momento de esplendor y sobreviven con desigual fortuna, según los ambientes. Entre otras podemos citar *macho*, *tronco*, *colega* o *pibe*, las dos primeras ya con bastantes años a sus espaldas y la última, de origen rioplatense, de incorporación más tardía al español europeo. *Tronco* y *pibe* han desarrollado las formas femeninas *tronca* y *piba*:

Venga, macho, échame una mano.

Espera, tronco, no te largues sin mí.

Que te crees tú eso, colega.

Mira, piba, tú haz como si no le conocieras.

■ 4.7.5. Los hipocorísticos

Son abreviaciones y transformaciones diversas de los nombres de personas (no necesariamente diminutivos) que se emplean, habitualmente de manera afectiva, en círculos familiares, de amigos o laborales en los que reina la confianza:

¿Cómo lo has conseguido, Pili?

Pepe, eres un fenómeno.

Paco y Menchu preguntaron por ti.

He quedado con Santi, Meli, Mamen, Riki, Goyo, Feli, Isa y Edu.

He aquí una lista de algunos de los hipocorísticos usados con más frecuencia en español (la lista completa sería inacabable y el proceso de creación, continuo), asociados a los nombres correspondientes. Las grafías son muy inseguras, por lo que hemos elegido las que resultan más acordes con la ortografía española:

MASCULINOS

Adolfo *Dolfi, Fito*
 Adrián, Adriano/-a *Adri*
 Agustín *Agus, Tino, Tinín*
 Alberto *Álber, Berto, Bertín*
 Alejandro *Álex, Jandro*
 Alfonso *Fonso, Fonsi, Poncho*
 Anastario *Tasio, Tacho*
 Alfredo *Fredo, Fredi*
 Andrés *Andi*
 Angel *Geli, Gelito*
 Antonio *Toni, Toño, Tono*
 Arturo *Ártur, Turo*
 Benjamín *Benja, Benji*
 Bernardo *Berna, Berni*
 Benito *Beni*
 Cristóbal *Cris, Cristo, Tóbal*
 Carlos *Charli*
 Daniel/-a *Dani*
 Domingo *Mingo, Chomin*
 Eduardo *Edu, Lalo*
 Emilio *Mili, Milito, Miliki*
 Enrique *Quique*
 Ernesto *Nesto*
 Eugenio *Eu, Genio, Geni, Uge*
 Federico *Fede, Fredi*
 Fermín *Fermo*
 Fernando *Fer, Ferna, Nando, Nano*
 Florentino *Flo, Floren*
 Francisco *Francis, Paco, Pacho, Pancho, Chisco, Quico, Curro*
 Gabriel *Gabi, Gabo*
 Gonzalo *Gonza, Gonzo*
 Gregorio *Goyo, Grégor*
 Guillermo *Guille, Wili*
 Hipólito/-a *Poli*
 Ignacio *Nacho, Iñaki*
 Inocencio *Chencho*
 Isidoro/-a *Isi*
 Javier *Javi*
 Jesús *Chus, Chuso, Chechu, Chuchi*
 Joaquín *Chimo, Quim, Joaco*
 Jorge *Coque, Jordi*

FEMENINOS

Adela *Ade, Dela*
 Adelina *Ade, Lina*
 Adoración *Ado, Dora*
 Agustina *Tina*
 Alicia *Ali, Licia*
 Almudena *Almu*
 Amanda *Mandi*
 Amelia *Ami, Meli*
 Ana *Ani*
 Ana María *Anamari*
 Andrea *Andi*
 Ángela *Angi, Gela*
 Antonia *Toñi, Toña, Tona*
 Araceli *Celi, Cheli*
 Ascensión *Ascen, Chon, Choni*
 Asunción *Asun, Chon, Choni*
 Bárbara *Barbi*
 Beatriz *Bea, Beti*
 Begoña *Bego, Goñi*
 Bibiana *Bibi*
 Carmen *Carmina, Carmenchu*
 Carolina *Caro, Carol, Lina*
 Catalina *Cata, Catí, Lina*
 Cecilia *Ceci*
 Concepción *Concha, Conchi, Conchita, Conce*
 Consuelo *Chelo*
 Cristina *Cris, Cristi, Tina*
 Dolores *Lola, Loli, Lolita, Loles*
 Elisa *Eli*
 Emilia *Emi*
 Encarnación *Encarna, Encarni*
 Esperanza *Espe, Lancha*
 Estefanía *Fani, Estefa, Estefi*
 Eulalia *Lali, Laya*
 Filomena *Filo, Mena*
 Francisca *Paca, Paqui, Paquita, Quica, Chisca, Cisca*
 Felisa *Feli*
 Fermina *Fermi*
 Guadalupe *Lupe, Lupita*
 Herminia *Hermi, Minia, Mini*
 Inmaculada *Inma, Macu*
 Isabel *Isa, Bel, Bela, Chabela, Chabeli*

MASCULINOS

José *Jose, Pepe*
 José Antonio *Josan, Joseán*
 José Manuel *Josema*
 José María *Josema, Josemari, Chema, Chemi, Chemari*
 José Miguel *Josemi*
 Jose Ramón *Joserra*
 Juan *Juancho, Yoni*
 Juan Antonio *Juanan*
 Juan Carlos *Juanca, Juáncar*
 Juan José *Juanjo*
 Juan Manuel *Juanma, Juanmi*
 Julio/-a *Juli*
 Leopoldo *Leo, Poldo*
 Lorenzo *Loren*
 Luis *Lucho, Luichi, Sito*
 Luis Miguel *Luismi*
 Manuel *Manolo, Manolete, Manu, Lolo, Mané*
 Marcelo *Marce*
 Martín *Marto, Tincho*
 Matías *Mati, Mato*
 Maximiliano *Maxi*
 Miguel *Migue, Miki*
 Nicolás *Nico, Colate*
 Patricio *Pato, Pati*
 Pedro *Perico*
 Rafael *Rafa, Rafi, Rafita, Fali*
 Ramón *Mon, Monchi, Moncho*
 Raimundo *Rai, Mundo*
 Raúl *Ruli, Rauli*
 Ricardo *Riki, Richi, Ríchar*
 Roberto *Berto, Beto, Róber*
 Rodolfo *Rodi, Rudi, Fito*
 Rodrigo *Rodri*
 Salvador *Salva, Salvi*
 Samtel *Samu, Sami*
 Santiago *Santi, Chago*
 Sebastián *Chan, Chano, Seba, Sebas*
 Tomás *Tomi*
 Valentín *Valen, Tinín*
 Vicente *Chente, Tente, Vicen*
 Víctor *Vic, Vito*

FEMENINOS

Jesusa *Chus, Chusa, Susa*
 Josefa, Josefina *Pepa, Pepi, Pepita, Fefa, Fefi*
 Juanita *Nita, Neta*
 Lucía *Luci*
 Lorena, Lorenza *Lore, Loren*
 Luisa *Luisi, Lucha, Lulú*
 Magdalena *Magda, Mada, Malena*
 Manuela *Manu, Manoli, Manolita*
 Marcela *Marce, Chela*
 Margarita *Marga, Márgara, Magui*
 María *Mari, Marichu, Maruja*
 María del Carmen *Maricarmen, Mamen, Menchu, Maica*
 María Dolores *Mariló, Mari Loli, Maloles*
 María del Mar *Marimar*
 María de los Ángeles *Angelines, Nines*
 María Isabel *Maribel, Mabel*
 María José *Mariajo, Majo, Marijó*
 María Luisa *Marisa, Marilú, Malú*
 María Luz *Mariluz, Malú, Marilú*
 María Soledad *Marisol*
 María Teresa *Maritere, Maite, Maitechu*
 María Victoria *Mariví, Mavi*
 Mercedes *Merce, Merche, Meche*
 Micaela *Mica, Miki*
 Milagros *Mila, Mili*
 Mónica *Mona, Moni, Nica*
 Montserrat *Montse*
 Natalia *Nata, Tali*
 Natividad *Nati*
 Pilar *Pili, Piluca, Pilarín*
 Purificación *Puri, Purita*
 Ramona *Mona, Moncha, Monchita, Monsi*
 Remedios *Reme*
 Rosa *Rosi*
 Rosario *Charo, Charito, Chayo*
 Soledad *Sole*
 Sofía *Sofi*
 Sandra *Sandi*
 Susana *Susi, Susan, Sani*
 Teresa *Tere, Tesa*
 Trinidad *Trini*
 Victoria *Viki, Vivi*
 Yolanda *Yola, Yoli*

4.7.6. Los apodos

Son formas de apelación consistentes en sobrenombres que sustituyen al verdadero nombre de las personas, y que suelen tener una motivación semántica fundamentada en algún defecto, virtud o rasgo característico del individuo en cuestión. Es una costumbre muy arraigada entre las clases populares, donde a menudo un apodo atañe a toda una familia, así como entre los niños y adolescentes, pero se extiende a muchos otros ámbitos:

Cállate, Chino, que así estás más guapo.

El Huevo y el Astilla que se vengán conmigo.

EJERCICIOS

4e. El siguiente texto pertenece a una obra de teatro cuyo autor utiliza el habla popular para caracterizar a los personajes y reflejar el ambiente. Aparte de los vulgarismos fonéticos, gramaticales y léxicos que contiene, en él aparecen numerosas formas de tratamiento y de apelación. Señálalas e indica las características de cada una:

MARÍA.- ;Señora Balbina! ;Me oye usted?

BALBINA.- (Saliendo a su corredor). Pero ;qué le has vuelto a hacer al Ricardo?

MARÍA.- ;Suba, suba de prisa!

BALBINA.- (Metiéndose). ;Tú enviadas antes de tiempo! (María se mete también).

5 JUAN.- ;Todas estáis histéricas! ;Maldita sea!

SEBAS.- (A Juan). Te vas a dar el garbeo en balde.

Voz de MARÍA.- ;Ricardo! ;Ricardiño! ;El traje de los domingos y Valdepeñitas! ;Valdepeñitas embotellao!... ;Ay, señora Balbina!

LOLO.- (Dándole con el codo a Luis). ;Huy, Valdepeñitas! ;Ja, ja!

10 SEBAS.- No hay más salida que la que nos ha buscado el sindicato: viajecito a Alemania.

MARÍA.- ;Que lo he matao! ;Que lo he matao!

Voz de BALBINA.- ;Cálmate, hija! ;Cálmate!

SEBAS.- (A Juan). Tú espera mi carta.

Voz de BALBINA.- No es na. Tráeme agua y un cacho esparatrapo.

15 SEBAS.- (A Juan). ;Y a ver si cambias! ;Qué tío!

Voz de BALBINA.- ;Tíés alcohol?

SEBAS.- Se ha acostumbrao a verlo to negro. Ni que al arco iris se le hubiera muerto el padre.

Juan.- No estás aclarao, Sebas. Tu frente es de vía estrecha.

20 SEBAS.- Pero con vagonetas circulando.

JUAN.- Y tú ni enterarte.

LOLO.- Estamos secos. (Voceando). ;Eh, señor Paco! ;Otra frasquilla de morapio!

SEBAS.- Mira, Juan, quiero a la Maruja. Hace diez años que nos hubiéramos casao; pero ;con qué...? Estoy cerca de los cuarenta, y ella... ;Con canas! Cuando nos garbeamos
25 juntos y pasa por nuestro lao algún guayabo de los de hoy, se me empieza a ir la vista. Y esto, yendo por lo hondo, no me gusta, y menos la mirá de resignación que, a veces, le enturbia los ojos a la Maruja. Además, últimamente nos hemos descuidao y está...

LOLO.- (Intencionadamente). ;Tururú!

SEBAS.- (Continuando). ...preñá. Y si me doy el piro de aquí es por arreglar las cosas. A
30 bastantes hemos desgraciao ya en el barrio y no quiero que la Maruja sea un caso más. ;Está claro?

JUAN.- Somos unos tipos tristes, Sebas.

LOLO.- ;Pues alejemos la tristeza; no es sana! (Levantándose y voceando hacia la tasca).
;Chaval! ;A ver esas cortezas de gorrino, que hay gazuza! (A Luis). ;Échate un cante tú!

35 ;No dejes que estos dos agoreros nos estropicien la velá!

Lauro Olmo: La camisa (pgs. 163-165)